

**Estudios Sociales**  
**Vol. XXXI, Número 113**  
**Julio-Septiembre 1998**

---

## **CUANDO EL CICLÓN SE QUEDA...**

República Dominicana, 22 de setiembre 1998 o la verdad puesta al desnudo. La imprevisión reforzada a veces por la incompetencia de diversos funcionarios del gobierno —como son los casos del Director de la Defensa Civil, de los empleados del INDRHI encargados de la presa de Sabaneta y otros— no podrá por sí sola explicar el trágico balance del paso del huracán Georges por el territorio nacional. Cientos de vidas humanas por lo menos, desafortunadamente, —sí es que se llegue algún día a establecer el balance definitivo del total de víctimas, a pesar de los silencios y de los esfuerzos oficiales para aminorar los resultados de las investigaciones— fueron barridas sin compasión por la furia de los vientos y la crecida de los ríos. Sin embargo, aunque se llegue a determinar con mayor precisión las responsabilidades exactas de aquellos que no cumplieron con su misión fundamental de velar por la vida de los habitantes de este país, esto no bastará para libramos de los males que nos aquejan y la designación de unos chivos expiatorios no debería substituir el análisis y la necesaria reflexión en torno a las raíces de tal desastre.

No podemos culpar al cirujano de poner al desnudo el cáncer que corroe los órganos vitales del paciente ni acusar al termómetro de la fiebre que debilita el cuerpo del enfermo. En este sentido el paso destructor de un ciclón como Georges nos sacude de nuestro torpor y nos obliga a abrir los ojos a la realidad.

Los famosos índices de crecimiento económico, tan presentes a la retórica alabanciosa del gobierno y de sus amigos del FMI, reventaron como las vejigas que recogen los niños al cierre de la fiesta. Y no debe

## ESTUDIOS SOCIALES 113

haber mejor símbolo del carácter irrisorio de estos deseos de grandeza venidos a menos que la cúpula perforada del Palacio de los Deportes del Centro Olímpico, renovado recientemente al escandaloso costo de 30 millones de pesos: su corta vida no superó significativamente la del *Titanic*, otra de las obras maestras del orgullo humano, ajeno tantas veces al peligro que se avecina.

Hoy "el rey está desnudo". Ni los panes ni los juegos del circo, ni las fundas del Servicio Social de la Presidencia, ni los delirios de quienes abogan para que el país organice los futuros juegos panamericanos, ni *siquiera los cálidos abrazos y apretones de manos del Presidente Fernández* a los refugiados y a quienes perdieron lo poco que tenían pueden tapar el sol con el dedo. Nuestro país vive en estado de ciclón permanente; "enfermo crónico" como lo podrían calificar los analistas sociales que bien saben que las actuales tasas de crecimiento económico esconden la profunda y creciente dualización de una sociedad donde los ingresos de más del 60% de la población la colocan en estado permanente de pobreza. ¿Qué hay de común entre quienes disfrutan a plenitud de los artefactos y beneficios de la sociedad de consumo —la yeepeta, el celular, el acceso a Internet identifican gran parte de los felices integrantes del club de quienes "están en la cosa" como se dice familiarmente— y *estos hombres y mujeres que la pobreza y la miseria han condenado a ser el mero juguete de las fuerzas de la naturaleza, habitantes de todas las márgenes: orillas, ciénagas, farallones y demás zonas inhóspitas que se ofrecen como el último refugio a los eternos naufragos del desorden social imperante. ¿Cómo es posible combinar las promesas de modernización y participación y la constitución de una "comunidad digna" de sujetos con estas imágenes dantescas de casuchas de madera, cartón y hojalata, derribadas y/o sepultadas debajo de un océano de agua y lodo y las de sus infortunados moradores mendigando la ayuda de emergencia? ¿Cómo podremos explicar a estos inconformes excomulgados del saber, del poder y del tener que el ingenio humano que, al final del segundo milenio penetra los secretos del átomo y escudriña la profundidad del universo, se haya hecho totalmente indiferente a la suerte de muchos? ¿Dónde encontrar las palabras para convencerles que el acceso a la solidaridad y a las ayudas de emergencia debe teñirse del color del partido en el poder? ¿O cómo querer justificar sin mala fe la osadía y el oportunismo ciego de quienes a la hora presente estrangulan económicamente la Junta Central Electoral o fuerzan la revisión de la*

## LA POBREZA EN REPUBLICA DOMINICANA

Constitución, abriendo la caja de Pandora de la terrible reelección presidencial? ¿No será posible romper el ciclo infernal de la marginalidad, del servilismo y del engaño, funesta herencia de una cultura ancestral marcada por el autoritarismo, el verticalismo y el clientelismo?

Como el trabajo terrible del bisturí el ciclón ha desvelado buena parte de los males profundos que afectan el cuerpo social de la sociedad dominicana. El presente estado de calamidad nacional con incontables daños al hábitat –más del 10% de las viviendas existentes ha sido duramente afectado por el ciclón y unas 50,000 destruidas–, a la agricultura, a las infraestructuras de educación, salud, comunicación, etc., toman inviable el querer mantener el rumbo del modelo de desarrollo anterior. Sin embargo, esta tragedia inesperada ofrece al gobierno una oportunidad histórica única para propiciar un clima de diálogo y búsqueda del bien común entre los actores principales de la vida política y de la sociedad civil y redefinir de forma consensual las prioridades económicas y sociales de un plan nacional de reconstrucción para los años venideros.

Ha quedado patente que el modelo de desarrollo sustentado hasta ahora ha empeorado la condición de vida de la mayoría de los habitantes del país. La aplicación de medidas de corte neoliberal ha golpeado inmisericordiosamente a los más pobres, haciéndoles más difícil -y a veces imposible- el acceso a los servicios básicos de salud, educación, seguro social, etc. Mas esto no significa que el Estado tiene que concentrar en sus propias manos la exclusividad de dichas ofertas y presentarse como el gran “benefactor” de la nación. Al contrario, su función le debe llevar a impulsar mecanismos de descentralización y participación que incorporen los beneficiarios como sujetos activos, tanto en la etapa de diseño como en la ejecución de los proyectos. El verdadero diálogo nacional requiere incorporar las instituciones de la sociedad civil –ONG’s, asociaciones, comunidades– y las del Estado en una común búsqueda y elaboración de propuestas de solución. Así, por ejemplo, el mejoramiento del hábitat de decenas de miles de familias que viven en condiciones extremas de precariedad e insalubridad no pasa, para la inmensa mayoría de ellas, por el acceso gratuito y generalizado a viviendas construidas por el Estado. Además del costo exorbitante de una política habitacional de este índole, el examen del balance de los anteriores gobiernos reformistas pone en evidencia las distorsiones y abusos que generan el funcionamiento de mecanismos imbuidos de populismo y clientelismo.

## ESTUDIOS SOCIALES 113

En lugar de recibir el apoyo necesario para consolidar su propio esfuerzo, el beneficiario eventual del maná presidencial entra a ser parte del círculo de los aduladores políticos del gobierno de turno y tiende a engrosar las filas de los favorecedores de la continuidad al frente del gobierno para así garantizar el cumplimiento de las promesas contratadas. Bienes Nacionales y el INVI ya graduaron miles de esos ingeniosos doctores en artimañas y relaciones públicas, sin que ni siquiera la mayoría de ellos — ¡cuánto menos!— haya podido lograr tener su casa propia. Por lo tanto, contar con las personas e incorporarlas activamente en la construcción de alternativas habitacionales requiere multiplicar y diversificar las propuestas y tener en cuenta los recursos humanos y socioeconómicos disponibles. Esto podrá significar facilitar a quienes se quedaron sin hogar el acceso a un terreno seguro con servicios de luz, agua y alcantarillado y a una vivienda modesta pero segura o a los materiales requeridos para su construcción. Para otros, en caso de que el terreno donde esté ubicada la vivienda afectada ofrezca la debida seguridad, se tratará de apoyar con asesoría técnica y materiales adecuados el esfuerzo por reconstruir o mejorar la casa. Bajo cualquier modalidad, los mecanismos implementados deberán propiciar el mejoramiento de la calidad de vida de la familia beneficiada y ofrecerle una estructura habitacional básica que pueda crecer en el futuro en la medida de sus necesidades y posibilidades. El acceso a préstamos -con tasas de intereses blandos y reembolsables a largo plazo- es imprescindible para permitir la generalización de dicha oferta al conjunto de las familias que necesitan de un techo propio y a la vez impedir la transferencia anticipada de dicho bien, antes que se complete el pago integral del mismo.

El ciclón puso al desnudo nuestra condición de país en estado de fragmentación y descomposición. El comején carcomía la casa de Quisqueya y «Georges» nos obliga a detener la vista, a pensar y a actuar juntos para bien de todos y todas. ¡Manos a la obra!